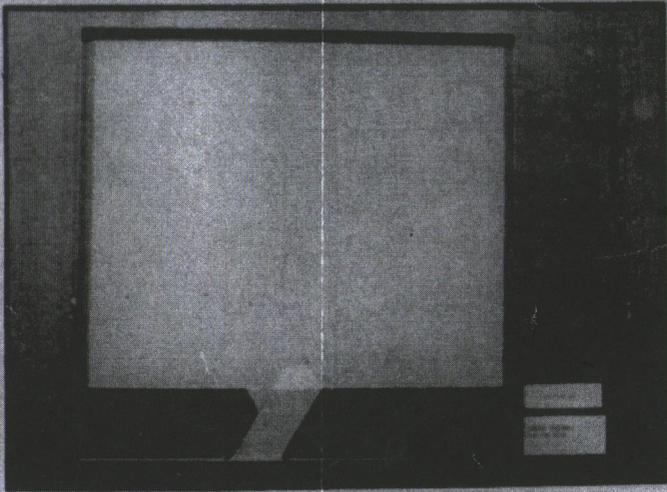


Espacios limpios que invitan a divagar: nada es confuso ni caótico ni angustioso.

Gran Premio Salón Sur Serenidad y placidez en el arte de Ortúzar



En la gran sala del segundo piso de la Pinacoteca están expuestas, desde el lunes, las obras premiadas del II Salón Sur Nacional de Arte. Entre ellas, ocupando un lugar de privilegio, luce imponente el tríptico de Carlos Ortúzar, artista que por su aporte se llevó el Gran Premio Salón consistente en un viaje a Europa. Su obra domina en el elegante recinto e irradia una serenidad que la mayor parte del público muchas veces no alcanza a percibir en su intento de buscar algo que no habrá de encontrar. De ahí su desconcierto frente a un arte que no sabe cómo enfrentar y respecto del cual no sabe qué decir.

Así, por aspirar a un mensaje o a una emoción o a una figura reconocible, se le escapa a más de algún espectador el hecho que, ante la superficie gris construida con láminas metálicas, uno entra en forma inconsciente en paz consigo mismo. Sus espacios limpios, divididos armónicamente por líneas paralelas, buscando un equilibrio entre los extremos, no agitan ni conmueven. **MIRAR EN ESE ESPACIO ES COMO PONER EN BLANCO LA MENTE O MIRAR SIN DOLOR NI PENAS, SIN ANGSTIAS NI RABIA.**

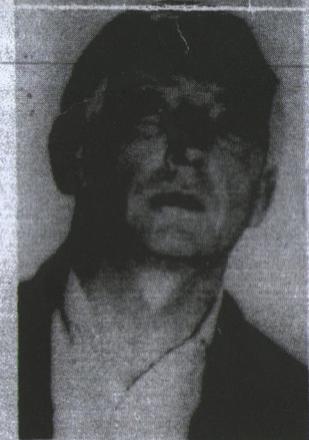
Mirar su obra es como sentir la inmensidad de un espacio que el artista no muestra caótico sino ordenado por esas líneas sutiles, unas cuantas horizontales y una vertical que en el extremo superior se inclina levemente hacia un lado, anunciando una prolongación indefinida. En la parte inferior, esas líneas se aglomeran formando volumen, colores y sombras. Entonces, concebir un mundo ordenado así y capaz de proyectar la idea de placidez a un individuo que vive una realidad angustiosa, es una bendición. Hacerlo con esa máxima rigurosidad y abstracción y con un mínimo de recursos, como lo ha hecho Ortúzar, es un resultado feliz. Y emplear en ello elementos de la época, lo hace aún más meritorio y contemporáneo.

NECESIDAD DE LO GEOMETRICO

Decir que su obra invita a la contemplación serena es sólo una forma de aproximación a la abstracción de su propuesta. Estamos, de hecho, en la geometría. O sea, en la máxima abstracción. Y, como explica el crítico francés Georges Charensol, la abstracción, o el arte no figurativo, responde a una evolución general de todas las expresiones artísticas del siglo XX: deshacerse de la anécdota para llegar a lo esencial; es decir, pasar de la realidad temporal del mundo a la realidad metafísica del ser. Por ello, los colores y las líneas no siguen ya al servicio de la representación imitada o interpretada del mundo exterior, sino que se nutre, en cambio, de valores síquicos y datos que el artista traduce en signos que se identifican con los fenómenos de la conciencia y de la sensibilidad. Está claro que el artista no llega a resultados geométricos por casualidad, capricho o un mero afán de ser hermético. Su obra es meditada y alguna razón tendrá para formular su lenguaje plástico de acuerdo a los postulados geométricos, movimientos que el mundo conoce desde hace cincuenta años o más. ¿Por qué llega Ortúzar a esa solución?

"La creación es un acto consciente siempre -responde el artista premiado. Uno está continuamente recibiendo impresiones de colores, espacios, formas y volúmenes. Y está viendo el espectáculo diario de la Cordillera de los Andes, una escultura natural que presiona sobre los artistas chilenos así como los egipcios estaban sometidos al sol. La cordillera es una presencia inmanente. Y de ahí parto. Con esos

La abstracción es un acto inherente al arte afirma el artista premiado, y en ese proceso de abstraer los objetos dejan de ser cotidianos y se van tomando irreconocibles. Pero aun en la geometría están siempre las sensaciones del artista.



Carlos Ortúzar: artista que a través de la geometría llega a lo esencial.

elementos juego, compongo y geometríz. Porque todas las impresiones quedan ahí como un légame donde se van sedimentando cosas, hasta que aparece tan sólo lo esencial".

"Todo arte es abstracción, pero a mí me gusta la máxima abstracción, para llegar a lo esencial. Siempre estarán la línea de la tierra y los colores -como por ejemplo los grises que representan los espacios- o ciertas emanaciones que se van dando en él y el blanco señalando de alguna manera los picachos nevados de la cordillera, que así se hace presente en mi obra".

-Pero, ¿por qué el arte geométrico?

"Porque es una manera de reducir imágenes, retratos y colores. Para concebir formas nuevas es necesario abstraer, comprimir, condensar. Este es un proceso inherente al arte de la abstracción. Y, en ese proceso, los objetos se hacen irreconocibles: dejan de ser los objetos cotidianos".

UNA META: LA COMUNICACIÓN

-Y el hombre, ¿queda marginado de su realidad plástica?

"No, porque se supone que está allí, presente en ese paisaje. Está implícito. Es el que observa".

-A través de su arte, ¿pretende también comunicar?

"Claro, puesto que arte es comunicación. Si no están las referencias reconocibles, están los símbolos. El arte realista no existe, porque la realidad tiene una presencia que es imposible de ser captada por el artista. Nunca podría abarcarla toda. Por eso, cualquier arte que se ponga en actitud servil frente a una realidad, se contrapone a la naturaleza del arte

La naturaleza es realidad, arte es arte".

-¿Y qué se propone comunicar?

"Mis sensaciones frente a la vida, al cosmos, al planeta, al espacio, al horizonte, a la luz, al verde de las plantas, al sol y a todo lo que rodea al hombre".

-El que su arte no llegue al público porque es hermético, ¿no le preocupa?

"No es que sea hermético. Para tener acceso a cualquier manifestación artística es necesario tener una preparación previa, porque el acceso al arte no es algo espontáneo. El artista, todo artista, usa un código. Usa un lenguaje que es necesario conocer para poder entablar la comunicación. Así como usted forzosamente tendrá que aprender el griego, si aspira a leer a Sófocles en griego".

-Entonces, ¿su mensaje habría que captarlo intelectualmente?

"No es necesario que el mensaje llegue al intelecto. Basta el juego de imágenes que se produce entre

ESPECTADOR Y UNA OBRA DE ARTE, Y LA persona, de ese primer juego de imágenes, se llevará una sensación que probablemente le quede dando vueltas en la cabeza y eso será lo que tal vez, va a permanecer de esa comunicación".

ARTE Y RE-LIGAR

-¿Diría que el arte se anticipa a una realidad, o que la refleja?

"Y ¿por qué me hace esa pregunta?

¿Cómo lo voy a saber yo? No lo sé. Aunque, digamos que es una adaptación, en el sentido que me trato de acercar a la realidad. Pero no debemos olvidar que esa realidad tiene cinco dimensiones, y que en ella interviene el tiempo".

-¿Cuál es la función del arte?

"El arte, como la ciencia, son procesos creativos a través de los cuales el hombre se relaciona con su mundo. Se ha visto, que lo que permanece en el transcurso del tiempo, son las obras creadas por el hombre para relacionarse con su medio, la vida y el más allá. El hombre necesita del arte, de la ciencia y de la religión por su sentido de re-ligar. Y así como evoluciona la ciencia, progresa también el arte. El arte de hoy no puede ser igual al de ayer, porque la sociedad misma ha cambiado. Pero a pesar de las transformaciones, el arte tiene la función de ligar las cosas, unir a los hombres y enriquecer tanto el espíritu como el alma".

-Acepta el arte acción, el performance, el arte experimental?

"Pero claro, porque indican que el hombre está creando cosas nuevas, que si capacidad creativa está funcionando, que hay evolución en el arte. El hombre cambia en la medida que cambia la sociedad, y en ese ambiente de transformaciones, el arte no puede permanecer estático".

-Por último, ¿qué es el arte para Carlos Ortúzar, artista del siglo XX?

"No es más que un acto tremendo de amor a la naturaleza, a la vida y a los hombres. Así lo velan grandes maestros como Wagner y Mozart, por ejemplo, y pienso como ellos".

TRAYECTORIA ARTISTICA

Carlos Ortúzar es más escultor que pintor. Y emplea superficies metálicas porque no le gusta el gránulo que va quedando en la tela. Admite que cuando pinta, piensa como escultor, siendo así su pintura como "una escultura aplastada, planimétrica", según sus propias palabras. Es de los artistas que se interesan por un arte inserto en el espacio urbano. Pinta desde los 14 años. Comenzó pintando acuarelas y lo hacía sin

melancolias sino con alegría. Quería ser arquitecto, pero accediendo a las preferencias del padre, se matriculó en Leyes y Filosofía. A los dos años desertó y emprendió un viaje por América Latina con unos amigos. Al cabo de un tiempo de maduración regresó y decidió entrar a la Escuela de Bellas Artes, "un templo al que creía no tener acceso y donde yo intuía que se desarrollaba una religión maravillosa". Allí se quedó hasta 1975, año en que se retiró por disconformidad con la directiva de la Escuela.

Gracias a una beca Fulbright llegó a estudiar al Pratt Institute y al New School of Social Research de Nueva York. Su carrera artística comenzó con la pintura, que más que una realización artística, fue para él una búsqueda experimental. Según el crítico chileno Milos Ivelic, "es un investigador y un inventor en el campo de la plástica que aprovecha los deportes científicos y técnicos en la concepción y ejecución de sus obras. Fue uno de los primeros en apreciar las ventajas del plástico y en utilizar el acrílico, que sería empleado, mayoritariamente, por los artistas nacionales a partir de 1969".

Es pionero de la escultura cinética y diseñó una serie de formas móviles accionadas o por el viento o por medios mecánicos. De sus obras escultóricas, las más conocidas son, tal vez, el monumento al General Schneider ubicado en la Rotonda Kennedy de la capital y una creación cinética instalada en la entrada del Parque Cerrillos. Y, desde el año pasado, uno de sus diseños cinéticos es exhibido en los terrenos de la Compañía Industrial de Tubos de Acero "Cintac" de Santiago, empresa que participó en el experimento Arte-Industria. Es una obra que mide 7,20 metros de altura por 15 metros de largo y está realizada con tubos cuadrangulares de 75mm de lado por 6mm de largo y 2 mm de espesor, fabricados por Cintac.

Con exposiciones en Uruguay, Buenos Aires, Nueva York, Washington, Colombia, Montreal, Venezuela y Barcelona, además de participaciones en bienales internacionales de París, Córdoba, Sao Paulo, Ljubljana, Puerto Rico y Estados Unidos, su trayectoria es importante y larga. Y al situarse uno, como espectador, en su concepción artística, su obra resulta, más que hermética, como un acto de poesía pura.

Su viaje a Europa con el Premio Salón Sur lo iniciará en 1983. Su sueño es llegar a Italia y Grecia. Y piensa ir con parte de sus obras desarmables para exponer, tal vez, en el Viejo Continente. Se ha dado un tiempo de tres meses para recorrer diversos puntos de interés y luego regresar a su taller y a sus compromisos artísticos en Santiago.

A. Maack



Escultura cinética de Carlos Ortúzar, realizada gracias a los encuentros Arte-Industria de la capital.